

Recibida, Octubre 3. de 1874.

Señor D.^o Adolfo Decoud

Querido Adolfito -

Hoy aún recibo tu carta de 19. del pasado. Van cuatro: cuál de ellas más cariñosa?

Me obligarían muchísimo, si una obligación fuera capaz de producir en mí un sentimiento superior al cariño espontáneo que te tengo.

Quiero recibir con frecuencia cartas tuyas, y no quisiera escribirte jamás.

Tus cartas que son la expresión de tu hermoso corazón, de tu noble voluntad, de ardor y de ilusiones, tal vez me arrancan una sonrisa de escepticismo; pero siento que me refrescan, que me producen bien estar. Es la influencia de lo bello en la muerte misma.

Las misas, cuando no son un simple recuerdo de cariño, te hiela la sangre. El aspecto de un sepulcro, aunque encierre las cenizas de un ser que nos fue querido, nos acerca a una realidad espantosa; nos horroriza con el recuerdo de que tanta ilusión, tan bellas esperanzas

tiengan por final tanta miseria.

Si las esperanzas se justifican por los méritos, nadie tiene los derechos que tú, para esperar ser muchos en su país.

Vive pues esperando, hijo mío, y hazme ver en tus cartas los albores de tu vida. Yo te quiero lo bastante para envolverte en las sombras de mi consuelo.

Deses que cesen tus trabajos por el Consulado; por que no lo quiero, y por que tanto empeño sin fruto que traerá necesariamente comparaciones humillantes para mí, me irritan la bilis.

Espero que el D.^o Achaval me traiga a su vuelta mi nombramiento de Secretario de esta Legación. Me lo ha ofrecido pocos días antes de irse. Este puesto es el que más me conviene, por que tiene carrera abierta y es el más honroso.

Estoy en la esperanza de que el cordobés es un buen amigo para mí, que no solo me propondrá para su secretario, sino que será más bien un compañero mío, que un jefe.

La tierra siempre igual. Este crónico en todo lo estúpido y lo malo, marcha como la

dejarte.

Cuando me escribas, dedícale cuatro líneas a Sensitive. Siempre que me ve, te recuerda con cariño, y hasta me regala dulces, por que dice que soy tu único amigo.

Leónita y las muchachas te devuelven con cariño tus recuerdos.

Piense cuidados: que mis hijos heredaran mi amistad por ti. — Muchas veces he pensado que si esta vida tan trabajada se me concluye antes que pueda formarlos, encontrarán un apoyo en tu porvenir.

No tengo duda de que eres mi mejor amigo: y, a fe que te corresponde

M. Alvarado.